

MAXIMILIANO REGRESA A MEXICO
NUEVA JUNTA

El 12 de diciembre dejó Maximiliano la ciudad de Orizaba para dirigirse a la capital. Pasó unos días en Puebla, de donde salió el 3 de enero de 1867 y llegó el día 5 a la hacienda de la Teja.

Maximiliano fue instado nuevamente por los franceses para que abdicara, pues Bazaine le había dicho: "Desde el día en que los E. Unidos han puesto altamente su veto al sistema imperial, la existencia del trono es efímera, aun cuando hubiese obtenido V. M. 100.000 franceses... Hoy mi opinión es que V. M. se retire espontáneamente".

En vista de esto, citó el Emperador a una Junta para consultar una vez más la opinión acerca de lo que convenía hacer. Esa junta se verificó el 14 de enero y asistieron a ella 35 prominentes imperialistas y el mismo Bazaine. Siete votaron por la abdicación, el mariscal entre otros. Este último leyó un escrito en francés en que dijo, entre otras cosas que, atendiendo a la situación militar, hacendaria y política, —pues la opinión de la mayoría de la nación parecía más republicana que imperialista— juzgaba imposible que su Majestad pudiera continuar gobernando el país.

D. Alejandro Arango y Escandón leyó su discurso después del mariscal, aplicándole las mismas palabras que el Papa Paulo IV había dirigido al Duque de Guisa, a quien el Rey de Francia, Enrique II había enviado a protegerlo contra Felipe II: "Idos: nada importa. Habéis hecho muy poco por vuestro soberano; menos aún por la Iglesia; nada, absolutamente nada por vuestra honra".

Conocida la opinión de la Junta, Maximiliano resolvióse definitivamente a quedarse en México. "Esa junta, dice Pérez Verdía, fue como el consejo de guerra que condenó a muerte a Maximiliano".

El 21 de enero, cuando se cumplían tres meses de haber salido el Archiduque de la capital, volvía a ella dispuesto a triunfar o a morir.

TOMA DE ZACATECAS. A fines de diciembre de 1866, salió BATAJIA DE SAN JACINTO. — Miramón para el interior con 400 hombres con intentos de combatir a Escobedo y a Corona. Los republicanos habían ocupado Zacatecas y se había establecido allí el gobierno de Juárez el 22 de enero. — San Luis Potosí había sido abandonada por Mejía y ocupada por el Gen. Treviño.

Al salir Miramón de la capital, ignoraba la caída de Guada-

lajara y San Luis. Se apoderó fácilmente de Aguascalientes y pasó a Guanajuato para hacerse de recursos, aunque consiguió muy pocos. Después de haberse puesto de acuerdo con el Gen. Severo del Castillo sobre un plan de campaña, marchó violentamente sobre Zacatecas para sorprender a los liberales. Las fuerzas de Miramón, en combinación con las de S. Del Castillo, atacaron vigorosamente la plaza el día 27 de enero y lograron tomarla después de pocas horas de combate.

El presidente Juárez y sus ministros apenas tuvieron tiempo de ponerse en salvo, gracias a la velocidad del carruaje en que huían, y se establecieron en Jérez.

Pocos días después el Gen. Liceaga fue vencido por el Gen. Antillón, y abandonó la ciudad de Guanajuato retirándose a Querétaro con Mejía.

Sabedor Escobedo de lo acontecido en Zacatecas, salió de San Luis Potosí, para esa ciudad. En camino atacó a las fuerzas de Miramón cerca de la hacienda llamada San Jacinto, el 1.º de febrero. Los imperialistas tuvieron una completa derrota, no habiendo podido Miramón mantener el ánimo de sus tropas. Quedaron en poder de los republicanos armas, municiones, trenes, dinero y equipajes. Los vencidos tuvieron más de 100 muertos, un número mayor de heridos y cerca de 500 prisioneros, de los que 139 eran franceses. Entre los prisioneros estaba Joaquín Miramón, hermano del general, que había sido herido de un pie.

El general vencido, sin desalentarse procuró incorporar sus fuerzas con las del Gen. Castillo, y se le unió en Ojuelos. El Gen. Herrera y Cairo, creyendo encontrar sólo a Castillo, pues sabía que Miramón había sido derrotado, salió en su contra y los encontró en la hacienda de la Quemada, en camino rumbo a Querétaro.

El 4 de febrero se entabló la lucha, venciendo completamente los imperialistas a los liberales, quienes entre otras pérdidas tuvieron que lamentar la muerte del bravo Gen. Herrera y Cairo.

Los prisioneros hechos fueron tratados con consideración. Se dio sepultura al Gen. Herrera y siguieron los vencedores después su marcha en dirección a Querétaro.

El día 8 de febrero por la mañana fue fusilado Joaquín Miramón y, el mismo día y después de él lo fueron los 139 prisioneros franceses en pelotones de corto número. Esta terrible ejecución duró dos horas, que lo fueron de penosa agonía para los infelices que esperaban su turno.

Esas ejecuciones llamaron la atención tanto en Europa como en los E. Unidos. El escritor republicano Peiro Pruneda dice que

"fue profunda la sensación que produjo dentro y fuera de México la terrible tragedia.... En los E. Unidos hasta los periódicos más afectos hasta entonces a la causa de D. Benito Juárez, no pudieron menos que censurar severamente el hecho, exhortando al gobierno de Washington a intervenir para que la tierra americana no se manchara con tan sangrientas hecatombes".

SALEDA DEL EJERCITO FRANCÉS.— El 5 de febrero comenzaron a salir las últimas mas fuerzas francesas que aún quedaban en la capital, después de haber destruído todo lo que les pertenecía y no era posible llevarse.

Desde muy temprano se quitó la bandera francesa que flotaba en el palacio de Buenavista. Mucha gente se apresuró a contemplar la salida. Ni un viva, ni una sola demostración de aprecio hubo para esas tropas que, venidas para crear un imperio, se volvían dejando al país en la anarquía y en la pobreza. "En todo ese pueblo, dice Masseras, ni un solo rostro que no dijese al mariscal con qué abrumante unanimidad el juicio público le hacía responsable de las esperanzas burladas y de la situación que dejaba tras de sí. Este juicio debía serle tanto más cruel, cuanto que no podía ignorar que el ejército en gran parte se asociaba a él".

En cuanto al soldado francés, preciso es hacer justicia a su mérito: mostró en todas partes su proverbial valor; atravesó inmensos desiertos soportando las fatigas con admirable fortaleza, y no escaseó jamás su sangre en los combates.

"Sin perder la esperanza de que Maximiliano, al palpar la realidad de una situación insostenible, se resolviese a abandonar el país, Bazaine emprendió lentamente su marcha hacia Veracruz con objeto de facilitar la retirada del Archiduque en caso que se decidiese a romper las redes en que le tenían cogido los conservadores, y adoptase el único camino que le aconsejaba la prudencia. Cinco días estuvo el Mariscal en Puebla; allí supo la derrota de Miramón, y con este motivo escribió a Maximiliano invitándole a que saliese de México, y diciéndole al mismo tiempo que quedaba el Gen. Castagny para protegerle". (Vigil, 317)

El embarque de las tropas terminó el 11 de marzo, cuando ya el Archiduque se hallaba en Querétaro.

MAXIMILIANO SALE PARA QUERÉTARO.— El Gen. Miramón llegó a Querétaro el 8 de febrero en unión del Gen. S. del Castillo, y allí encontró al Gen. Mejía.

En Querétaro, varias personas alicias a Miramón, le aconsejaron que desconociese a Maximiliano y se proclamase jefe supremo de la Nación. "Ruego a Uds., si me aprecian, hijo, que no vuelvan-

a tocar ese punto: tengo empeñada mi palabra de luchar en defensa del Imperio y mi promesa de caballero está por encima de cuanto pudiera propornérseme".

El 13 de febrero salió Maximiliano de la capital, escoltado por las fuerzas de Márquez, y llegó a Querétaro el día 14.

El 21 llegó el Gen. Ramón Méndez, procedente de Michoacán, después de haber evacuado la ciudad de Morelia.

La organización de las tropas de Querétaro, unos 9000 hombres, se hizo de la manera siguiente: Maximiliano, general en jefe; — Márquez, cuartelmaestre general; Miramón, general en jefe del cuerpo de infantería; Mejía, general en jefe del cuerpo de caballería; Ramírez de Arellano, comandante general de artillería y Méndez, jefe de la brigada de reserva.

El Gen. Escobedo con sus 10.000 hombres del ejército del Norte se dirigió sobre Querétaro por el camino de San Luis Potosí, y el Gen. Corona, con 7.000 hombres del ejército de Occidente y del Centro, iba por Acámbaro. La salvación del Imperio hubiera consistido en impedir la reunión de esos dos generales, cosa que habría sido posible, pues siendo las fuerzas republicanas inferiores en equipo, disciplina y hasta en número, hubieran podido ser vencidas si se les atacaba separadamente.

Se tuvo un consejo de guerra y Márquez opinó salir al encuentro de los republicanos y batirlos en detail, sin darles tiempo de reunirse las de Escobedo con las de Corona; pero, no teniendo fuerzas para dejar guarnecida la ciudad que se quería conservar a todo trance, se aplazó la salida hasta que llegara Olvera de la Sierra.

Las marchas de Escobedo y Corona, que se unieron en Chamacuro a principios de marzo, hacían la ofensiva difícil desde el 4 de marzo en que Corona dejó Celaya, e imposible desde el día 7.

El 16 de marzo quedó establecida la circunvalación por 21000 republicanos, que pronto llegaron a 30.000 con 74 piezas de artillería.

ACCIONES MAS NOTABLES DURANTE EL SITIO .— El día 14, marzo, MISION DE MARQUEZ los republicanos atacaron el con-

vento de la Cruz, en donde estaba establecido el cuartel general, pero fueron rechazados con grandes pérdidas después de ocho horas de combate.

El día 17 Miramón atacó los cerros de San Pablo y de San Gregorio, aunque no logró completa victoria, pues recibió orden de Maximiliano de replegarse a la plaza, porque no había podido —